

## **LA CONCEPCIÓN MÁGICA DEL DINERO EN LA ESPIRITUALIDAD NUEVA ERA DE BUENOS AIRES**

*The magical conception of money in the New Age spirituality of Buenos Aires*

*por*

**María Eugenia Funes\***  
 CEIL-CONICET, Argentina  
 marufunes28@gmail.com

### **Resumen**

Este artículo tiene como propósito describir una forma mágica de comprender la realidad a través del análisis del “Juego del Dinero”, una actividad lúdica realizada en cursos de desarrollo personal influenciados por disciplinas espirituales que tiene como objetivo la identificación de las emociones y prejuicios que guían los usos del dinero de sus participantes. Basados en una concepción holista de las relaciones entre individuos, mundo y cosmos, sus organizadores y participantes entienden que ese trabajo terapéutico puede eliminar dificultades para obtener dinero y atraer oportunidades económicas. Esta manera de explicar las relaciones entre el individuo y la materialidad presenta una cosmovisión mágica. En primer lugar nos referiremos a la conceptualización de la magia en tanto teoría de la causa desarrollada por Mauss y Hubert. Luego, describiremos una experiencia en uno de estos juegos para analizar la concepción de dinero puesta en juego en ellos. Finalmente, afirmaremos que el dinero es comprendido como un objeto material que puede ser atraído mágicamente por los individuos en tanto estén conectados con su intimidad sagrada. Los datos utilizados en este artículo fueron obtenidos en una investigación etnográfica sobre prácticas económicas y espiritualidad Nueva Era en los sectores medios de Buenos Aires.

**Palabras clave:** Magia, Espiritualidad Nueva Era, Dinero.

---

\* Licenciada en Sociología (Universidad del Salvador). Magíster en Antropología Social (Instituto de Desarrollo Económico y Social - Instituto de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín). Doctora en Ciencias Sociales, de la Universidad de Buenos Aires en cotutela con la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Docente auxiliar de sociología de la religión y metodología de la investigación (Universidad del Salvador). Miembro del consejo editorial de la Revista Sociedad y Religión y de la Revista Miríada.

## Abstract

This article aims to describe a magical way of understanding reality by means of analyzing a “Money Game”, an activity used in spiritually-influenced personal-development courses which purpose is to identify the emotions and prejudices that guide the use of money in their participants. Based on a holistic conception of the relationship between individuals, world and cosmos, the organizers and participants of these games understand that this therapeutic activity can eliminate the difficulties associated with money incomes and, thus, bring more money to their lives. This form of explaining the relationship between individuals and materiality is part of a magical cosmology. Firstly, we will refer to Mauss and Hubert’s reflections on magic as a theory of cause. Then, we will describe an experience in one of these games to analyze the conception of money their participants present. Finally, we will suggest that money in these contexts is considered a material object that can be attracted magically by individuals as long as they are connected to their sacred self. The data used for this article was obtained during an ethnographical research about economic practices and new age spirituality in Buenos Aires middle classes.

**Keywords:** Magic, New age spirituality, Money.

## Introducción

Durante las últimas décadas los sectores medios, ilustrados y urbanos latinoamericanos han presentado una creciente tendencia hacia prácticas terapéuticas que comparten una concepción holista de la persona, el mundo y el cosmos (Viotti, 2010, 2011; Maluf, 2005; Amaral, 1999; Gutierrez Zuñiga, 1996; De la Torre, 2006). Si bien las terapias alternativas y las disciplinas espirituales, que han sido englobadas en la categoría de Nueva Era, han proliferado en occidente desde su llegada a Europa y Estados Unidos de la mano de los movimientos contraculturales de las décadas de 1960 y 1970 (Campbell, 1978; Lewis & Melton, 1992; Hanegraaff, 1996; Heelas, 2008), no fue hasta los últimos años que este fenómeno adquirió en la Argentina una importante visibilidad y desbordó los límites de la red sumergida (Carozzi, 2000) a la que habían estado circunscriptas las prácticas espirituales a lo largo del siglo XX (Semán & Viotti, 2015). Uno de los fenómenos concomitantes de este desborde de la espiritualidad Nueva Era fue el de la extensión de su influencia desde el ámbito de lo terapéutico y de la religiosidad a otros ámbitos de la vida cotidiana como la salud (Saizar, 2006, 2009; Bordes, 2009, D’Angelo, 2014), la educación (Papalini, 2017), las industrias culturales (Semán & Battaglia, 2012) y las prácticas económicas. Así, actualmente es posible identificar varios puntos de contacto entre espiritualidad Nueva Era y subjetividades económicas: el desarrollo de técnicas como la meditación o el yoga en ámbitos laborales, la influencia de concepciones espiritualizadas de la persona y las organizaciones en los discursos del nuevo management (Funes, 2016), y la proliferación de bestsellers de autoayuda que proponen el desarrollo de determinadas disposiciones para alcanzar un

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Funes, M.E. (2018). “La concepción mágica del dinero en la espiritualidad Nueva Era de Buenos Aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 4-22.

bienestar espiritual y material (Semán, 2005). En este artículo nos proponemos contribuir a la comprensión de los vínculos actuales entre espiritualidad Nueva Era y subjetividad económica a partir del análisis de un “Juego del Dinero”, una actividad lúdica realizada en cursos de desarrollo personal influenciados por disciplinas espirituales que tiene como objetivo la identificación de las emociones y prejuicios que guían los usos del dinero de sus participantes.

Los Juegos del dinero fueron creados en Findhorn, una de las primeras comunidades alternativas y espirituales formada en el norte de Escocia durante la década de 1970. En un contexto de organización comunitaria abocada al crecimiento personal por medio de técnicas espirituales, los *money games* nacieron con el objetivo de que sus miembros pudiesen comprender las emociones y creencias que tenían sobre el dinero. A través de este trabajo de reflexión individual en un marco grupal se buscaba, además, asegurar una armonía en los intercambios económicos necesarios para los emprendimientos colectivos (Clark, 1992). En la actualidad estos juegos son desarrollados en programas terapéuticos, basados en disciplinas espirituales, y presentan como objetivo que sus participantes puedan identificar las emociones y la moral que guían sus usos del dinero. Enmarcados en una concepción holista de la relación entre las personas y el mundo, característica de las disciplinas y prácticas Nueva Era<sup>1</sup>, estos juegos sostienen, así, que un apropiado trabajo terapéutico puede provocar transformaciones en la relación entre la persona y el mundo material, cristalizadas en este caso en una mayor afluencia de dinero y de oportunidades de éxito económico. En este trabajo nos proponemos analizar esta cosmovisión acerca de las relaciones entre la persona y el mundo material como una teoría mágica de la causa. Para ello describiremos una experiencia en uno de estos juegos, llevada a cabo en septiembre de 2014, en la cual realicé una observación participante, realizada en el marco de una etnografía (Guber, 2011) acerca del vínculo entre espiritualidad y prácticas económicas. Luego de esta observación realicé una entrevista en profundidad a Graciela, coordinadora de la actividad. Los datos construidos a partir de esta observación fueron registrados en un diario de campo, la entrevista fue grabada con consentimiento de la entrevistada, y los datos fueron luego analizados a la luz de mi participación como observadora en distintas actividades organizadas por agentes del ámbito económico, como directores de consultoras de recursos humanos y

---

<sup>1</sup> Carozzi (2000) abordó al movimiento de la Nueva Era como un circuito alternativo, “una red global de individuos, en su mayoría habitantes urbanos de Occidente, con altos grados de educación formal que participan, generalmente de manera intercambiable, como consultores y consultantes; coordinadores y participantes de talleres (o *workshops*); conferencistas y miembros de auditorios; maestros y discípulos; terapeutas y pacientes; difusores y lectores de una amplia variedad de disciplinas y técnicas nutricionales, terapéuticas, psicoterapéuticas, del movimiento corporal, esotéricas, espirituales y místicas orientales” (Carozzi, 2000: 54). El concepto Nueva Era suele resultar problemático para el sentido común por el hecho de que, luego de la década de 1980, adquirió una connotación estigmatizante y peyorativa (Carozzi, 1995). Siguiendo a Amaral (2003) el término Nueva Era será utilizado como un adjetivo para hacer referencia a “prácticas espirituales y religiosas diferenciadas y en combinaciones variadas, independientemente de las definiciones o inserciones religiosas de sus participantes, en lugar de como un sustantivo que defina identidades religiosas bien demarcadas” (Amaral, 2003: 20).

miembros de bancos sociales, que buscaban integrar su cosmovisión espiritual con sus prácticas económicas tanto en el ámbito privado como público<sup>2</sup>.

Una de las principales reflexiones que ha suscitado el estudio antropológico de las creencias mágicas y religiosas ha sido el de su relación con otras formas de conocimiento. Superadas las posturas evolucionistas centradas en la experiencia europea que planteaban el desarrollo de un proceso evolutivo (y necesario) del conocimiento humano desde estados “místicos” a estados científicos, en los cuales la racionalidad científica por su carácter superior reemplazaría todas las formas anteriores de razonamiento<sup>3</sup>, la antropología pudo constatar la coexistencia y la complementariedad entre formas de conocimiento mágicas y científicas. En ese marco, las investigaciones de la antropología clásica acerca de la magia y la brujería presentaban como una de sus principales intenciones la discusión de las hipótesis que sostenían la incapacidad de los miembros de sociedades no europeas de pensar en términos científicos. En ese sentido, investigaciones basadas en extensos contactos con estos pueblos permitieron afirmar una relación de complementariedad entre las creencias nativas y un tipo de conocimiento basado en la experiencia y la experimentación que se asemejaba, en su forma lógica, al conocimiento hegemónico de sus propias sociedades, las ciencias empíricas. Esas investigaciones permitieron no sólo refutar la hipótesis de que los pueblos pre-modernos se encontraban “sumidos” en un pensamiento mítico sino, además, problematizar la concepción evolucionista del conocimiento humano que entendía que el desarrollo de las facultades de conocimiento en todo contexto social se orientaría hacia la universalidad del conocimiento científico<sup>4</sup>. Superada dicha concepción evolucionista del

---

<sup>2</sup> Dicha participación se encuadra en una investigación más amplia sobre la forma en que las disciplinas y prácticas Nueva Era comprenden al dinero, al trabajo y al éxito económico. La investigación consistió en el desarrollo de observaciones participantes y entrevistas etnográficas en una consultora y una banca ética cuyas prácticas presentan una influencia de disciplinas espirituales como la antroposofía, el yoga o las constelaciones familiares. Fue a través de mi contacto con esas instituciones que fui invitada a participar del desarrollo Juego del Dinero analizado en este artículo. Luego, participé de otros juegos de este tipo organizados por una banca ética en una exposición de sustentabilidad con el objetivo de “promover un uso conciente del dinero”. Los resultados de esa investigación fueron presentados en la tesis titulada “La sacralización del éxito. Un análisis etnográfico sobre espiritualidad Nueva Era y prácticas económicas en Buenos Aires”, presentada en la Maestría en Antropología Social (IDES-IDAES/UNSAM).

<sup>3</sup> Edward Tylor (1981) y James Frazer (1991) plantaron las bases para el estudio de la magia y de la religión desde una perspectiva intelectualista, es decir, como formas de pensamiento. Esta perspectiva permitió pensar a ambas en relación con la ciencia. Si bien nos distanciamos de la perspectiva evolucionista que entiende a la magia y la religión como formas “primitivas” de pensamiento frente a la ciencia, resulta interesante recordar a estos autores como los primeros en identificar el carácter lógico del pensamiento mágico.

<sup>4</sup> Tal es el caso del análisis de Malinowski (1985) sobre las creencias mágicas en la comprensión de los procesos de gestación de los kiriwineses y de Evans-Pritchard (1975) sobre el papel de la brujería en las explicaciones acerca de los eventos azarosos entre los azande. Leídas en conjunto ambas investigaciones presentan ciertos puntos en común acerca de la relación entre religión, magia y ciencia. En primer lugar, ambos niegan explícitamente que en los pueblos denominados “primitivos” no exista de una forma de conocimiento basada en la experimentación y la experiencia, similar a la ciencia. En segundo lugar, ambos remarcan las diferencias entre esta última y formas “míticas” de conocimiento de la realidad. Estas últimas apuntan a un conocimiento más concreto y práctico de la naturaleza que permita a los hombres resolver su vida cotidiana. Por su parte,

conocimiento humano, la antropología ha comenzado a estudiar la presencia de la magia en las sociedades contemporáneas.

La antropología argentina ha abordado distintos fenómenos atravesados por la magia. Carozzi (1993) analizó los mecanismos interaccionales que permiten que las acciones desarrolladas por *mães de santo* sean percibidas por parte de los consultantes de templos umbanda como mágicas. Carozzi muestra que el desarrollo de una creencia en la posibilidad de que las consultas puedan curar malestares físicos o psicológicos no sólo depende de la obtención de resultados concretos sino del despliegue de diferentes estrategias de presentación de sí por parte de consultantes y especialistas durante los procesos de interacción entre los especialistas religiosos y los consultantes. Por su parte, Míguez (1998) y Frigerio (1999) señalaron el carácter mágico de las religiones evangélicas y umbanda dado por la búsqueda de una influencia de lo trascendental en la vida cotidiana en un marco temporal breve. Desde el punto de vista de los fieles, la religión se constituye como un “compensador específico”, es decir, como un medio para la obtención de recompensas empíricamente verificables, como la obtención de un trabajo o la cura de una enfermedad. Este modelo religioso en el que prevalece una valoración de la vida “en este mundo” estaría en la actualidad desplazando a los modelos religiosos más tradicionales cuyos discursos y prácticas se centraban en recompensas abstractas, improbables en la vida cotidiana, como la vida eterna (Frigerio, 1999: 52)<sup>5</sup>. Finalmente, Ceriani (2006) afirmó la existencia de una relación intrínseca entre la magia y los procesos de enfermedad y cura. Partiendo de la definición de los sistemas médicos como sistemas socio-culturales, muestra la convivencia, y en muchos casos la competencia, actual en el ámbito de la salud entre sistemas simbólicos mágicos y epistemologías médicas<sup>6</sup>. La magia en la sociedad argentina actual aparece, entonces, como una forma de comprensión de la realidad que permite a los actores explicar el funcionamiento de fenómenos de sus vidas cotidianas, y como una forma de pensamiento que coloca al sujeto en una posición activa de búsqueda de transformaciones de la realidad a

---

Evans-Pritchard sostiene que la brujería presenta objetivos más ambiciosos que la ciencia al explicar eventos azarosos y desafortunados. Por su parte, Tambiah (1990) analizó la génesis y el desarrollo de los conceptos de magia, ciencia y religión en el pensamiento occidental, así como la posición central de estas categorías en los debates entre relativismo y universalismo del pensamiento humano.

<sup>5</sup> Por su parte Míguez abordó la magia como una “intervención directa de lo trascendente en lo cotidiano” (1998: 78). Míguez muestra en este caso que frente a la regresión del Estado de la regulación de la vida cotidiana, los habitantes de barrios populares se involucran en lo público por medio de instituciones religiosas. La magia aparece como la posibilidad de modificar la oferta educativa y la distribución de bienes en barrios populares a través de la agencia de instituciones religiosas y de acciones dotadas de un sentido religioso.

<sup>6</sup> A pesar de que los sistemas de cura basados en concepciones mágicas de la realidad presentan una posición subalterna respecto de la biomedicina en el campo de la salud, Ceriani (2006) identifica relaciones de complementariedad entre procesos de cura basados en una concepción naturalista del ser humano, y procesos de cura basados en una concepción holística del cuerpo que implica la posibilidad de que una realidad trascendente pueda poner fin al malestar físico. Este mismo fenómeno ha sido observado en casos de complementariedad terapéutica entre técnicas de cura de origen oriental, como el yoga o la reflexología, y dispositivos de intervención biomédicos (Saizar, 2006; Saizar & Bordes, 2014).

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Funes, M.E. (2018). “La concepción mágica del dinero en la espiritualidad Nueva Era de Buenos Aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 4-22.

partir de la apelación a elementos trascendentes en procesos rituales, muchos de los cuales presentan fines terapéuticos.

En este artículo nos proponemos continuar con las reflexiones acerca de la persistente presencia de la magia en las sociedades actuales. Para ello creemos pertinente recuperar una de las definiciones clásicas de la magia como una teoría de la causa. Esta definición de la magia, desarrollada por Mauss y Hubert a principios del Siglo XX, constituye una expresión de la empresa positivista encarada por la Escuela Sociológica Francesa y de la influencia del pensamiento de Durkheim por varias razones.

En primer lugar, estos autores se proponen comprender a la magia a través de sus expresiones objetivas e identifican los elementos comunes a cualquier acto mágico, independientemente del contexto real en el que este se desarrolle. Ello les permitiría construir una teoría social y universal de la magia. Hubert y Mauss desagregaron, entonces, al acto mágico en elementos comunes a la práctica de la magia en diferentes contextos sociales: la figura del mago, los objetos y los discursos presentes en los rituales mágicos (Mauss, 1971).

En segundo lugar, la teoría de la magia elaborada por Mauss y Hubert resulta un interesante ejemplo de la epistemología que guiaba a la Escuela Sociológica Francesa no sólo por la vocación universalista de sus teorías sino fundamentalmente por la comprensión de la sociedad como un grupo de individuos que comparten las mismas categorías de pensamiento (Morris, 1987). Éstas, al igual que el resto de los hechos sociales, anteceden al individuo y se le imponen, dando cuenta de una ontología de lo social, entendido como un todo anterior a cualquier acción individual, que puede ser rastreado en todas las prácticas sociales. En este marco la magia es definida como un conjunto de creencias acerca de la posibilidad de transformación del estado de las cosas, como una creencia colectiva, un acuerdo social acerca de la existencia de relaciones simpáticas entre hombres, cosas y fuerzas sobrenaturales. Esta creencia se encuentra alojada en la mente de los sujetos involucrados en los actos mágicos. La magia es una categoría de pensamiento que establece una relación de continuidad entre los seres humanos, las cosas que los rodean (sean naturales o productos de la acción humana) y los seres sobrenaturales, que implica que las transformaciones que se producen en ellos pueden provocar transformaciones en los demás.

Hubert y Mauss definieron a la magia como una teoría de la causa que se expresa en leyes de tres tipos que explican el origen de los fenómenos. En primer lugar, las leyes personales sostienen que los eventos de la vida cotidiana son provocados por seres sobrenaturales como los demonios o los arcángeles. En segundo lugar, las leyes impersonales concretas explican la presencia de determinados fenómenos a partir de la mediación de objetos de la realidad física, como amuletos u otros objetos sacralizados. Por último, estos autores identifican las leyes impersonales abstractas que plantean la posibilidad de que determinados elementos o eventos tengan influencia sobre otros sin mediaciones materiales. Entre estas leyes cabe destacar las leyes de simpatía que plantean una relación de identidad entre las partes y el todo que implica que la esencia de la totalidad está alojada en cada una de sus partes. Esta ley implica que la intervención en una de las partes puede provocar cambios en la totalidad y viceversa.

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Funes, M.E. (2018). "La concepción mágica del dinero en la espiritualidad Nueva Era de Buenos Aires". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 4-22.

En este trabajo nos proponemos contribuir al estudio de la existencia de una forma mágica de pensamiento en la sociedad contemporánea a partir del análisis de la manera en que se comprende la relación entre el individuo y la materialidad en el ámbito de la espiritualidad Nueva Era. Para ello analizaremos las prácticas y discursos de los organizadores y participantes de un Juego del Dinero organizado en el marco de un programa de autoconocimiento basado en disciplinas espirituales, y orientado a promover modos de vida sustentables.

## El Juego del Dinero

El Juego del Dinero que se describirá a continuación forma parte de las actividades de un curso anual de crecimiento personal y de sustentabilidad llamado “Educación para el Desarrollo de Ecohábitats”<sup>7</sup> (EDE). Organizado por la fundación Gaia (Grupo Arco Iris Alternativo) Internacional, el EDE cuenta con el aval de la UNESCO, dado que es una de las iniciativas dentro de la “Década de Naciones Unidas para la Educación y el Desarrollo Sostenible”, y otorga a sus participantes una certificación oficial. Si bien el programa original apunta a la formación de ecoaldeas autosustentables, la versión argentina, de acuerdo con sus organizadores, promueve el desarrollo individual de proyectos sustentables en contextos rurales o urbanos. Sus participantes tienen en su mayoría entre 35 y 50 años, y son profesionales, emprendedores, empresarios y artistas con una concepción espiritual de la realidad, interesados en problemáticas como la contaminación, el comercio justo y la alimentación sana. Muchos de ellos efectivamente desarrollan alguna actividad de este tipo como la fabricación de comida vegana o de productos de higiene ecológicos que son comercializados en ferias de sustentabilidad. Otros desarrollan actividades económicas más tradicionales que combinan con proyectos o formas de consumo sustentables, o simplemente presentan una inquietud por la sustentabilidad y por una concepción espiritual de la realidad. El programa es realizado anualmente en la Argentina en un centro de actividades de crecimiento personal basadas en disciplinas holísticas y orientales en el barrio de San Isidro, en la zona norte del Conurbano Bonaerense. Las actividades son coordinadas por Graciela y José, una pareja de arquitectos de 60 años que hace algunas décadas abandonaron la

---

<sup>7</sup> La difusión de actividades como el EDE permite dar cuenta de una extensión de la espiritualidad Nueva Era desde el ámbito terapéutico hacia otras dimensiones de la vida cotidiana como la económica. Durante los últimos años proliferaron programas de autoconocimiento que promueven una concepción holística del trabajo como un ámbito de desarrollo espiritual así como nuevas formas de intercambio y de organización del trabajo que habiliten, en sus propios términos, la “ampliación de la consciencia” de los individuos. Estos programas se basan en la noción de que la transformación social puede lograrse por medio de la sumatoria de transformaciones individuales a través del desarrollo de nuevos estilos de vida caracterizados por mayores niveles de bienestar individual y social. Además, apelan a la figura de líderes que incorporen herramientas y que, por medio de un “efecto de derrame”, multipliquen estos procesos de transformación en otros individuos en sus entornos laborales y personales. Por esa razón están orientados a personas, entre las que destacan los profesionales y líderes de proyectos sociales, que ocupen puestos de importancia y tengan personas a cargo en empresas u organizaciones. Ver Viotti y Seman (2015), Viotti (2016) y Funes (2016).

arquitectura “tradicional” para abrir un centro holístico en su propia casa y de esa manera promover estilos de vida “concientes y sustentables”. Graciela fue una activa participante del movimiento de trueque que tuvo lugar luego de la crisis económico-social del 2001, y desde entonces organiza ferias de comercio justo y de intercambio gratuito por medio de las cuales, entiende, cada individuo puede vender y consumir de manera más responsable al conocer no sólo lo que consume sino también a quién produce lo que está consumiendo. Asimismo, estas “gratiferias” apuntan a modificar una concepción mercantilista del intercambio por una concepción en la que primen las necesidades. El EDE está organizado en cuatro módulos: social, económico, ecológico y “visión del mundo”. Cada dimensión es abordada a través de conferencias, actividades prácticas, estudios de caso y visitas de campo en los que los participantes entran en contacto con proyectos colectivos y/o comunitarios basados en una concepción holística de la realidad. De acuerdo con Graciela, la dimensión “visión del mundo” diferencia a este programa de otros similares dado que integra la dimensión espiritual de la persona. Así, se exponen temas sobre holismo, conciencia, salud y sanación, nuevos paradigmas educativos, y el “orden dual del universo”.

El Juego del Dinero comenzó puntualmente a las cuatro de la tarde y se realizó en un salón rectangular pintado de blanco, de piso de madera, con ventanas antiguas y techos altos. El salón estaba casi vacío excepto por unos almohadones cuadrados de colores claros dispuestos junto a las paredes, y un mueble largo de madera en una punta donde había una computadora, velas y lámparas. Después de bailar una canción de manera libre (algunos realizaban movimientos sueltos y suaves con el cuerpo como en una meditación en movimiento) al grito de “la vida es un juego”, nos sentamos en círculo alrededor del salón. Graciela presentó las consignas: el juego se desarrollaría con dinero real, cada participante debía poner en juego una cantidad de dinero que no le molestara perder ya que estos podría suceder y luego no se podrían realizar reclamos<sup>8</sup>. Nos separamos en parejas para completar unas frases escritas en una hoja que nos repartieron encabezada por el título “Creencias del dinero de...” (Que debíamos completar con nuestros nombres). Las frases eran: “Lo que aprendí del dinero sobre niño fue...”, “Las finanzas de mi familia se manejaban...”, “Actualmente manejo dinero...”, “Mi mayor miedo sobre el dinero es...”, “Las razones por las que creo que nunca tendré todo lo que deseo son...”, “La idea sobre el dinero que me

---

<sup>8</sup> Existen Juegos del Dinero con otros formatos en los que no se utiliza dinero real sino objetos que lo simbolizan como dinero en desuso, dinero de otros países o papeles de tamaño similar al de los billetes. Además las actividades pueden variar. Otro de los juegos en los que participé comenzaba con una ronda de presentaciones en la que cada participante compartía su primer recuerdo vinculado al dinero. Luego, los participantes se separaban en 3 grupos, a cada uno de los cuales se le asignaban diferentes cantidades de dinero. Cada grupo debía decidir hacer una inversión o donación, y se les daban diferentes opciones: comprar bonos en la bolsa, invertir en un mayorista de productos orgánicos, invertir en un supermercado chino, o donarlo a una escuela antroposófica. Al finalizar la actividad cada grupo debía exponer su decisión y contar el proceso de discusión que había generado así como los motivos de su elección. Este juego era organizado por una banca ética, creada por un grupo de padres de una escuela antroposófica, orientada a promover el “uso conciente del dinero” por medio de talleres de lectura y de una banca ética que presta dinero a proyectos “social y espiritualmente sustentables”.

gustaría cambiar es...”. Graciela me explicó luego que esa primera actividad tenía como objetivo que identificáramos y explicitáramos cuáles eran nuestros prejuicios y “bloques” vinculados con el dinero. Cada participante tendría que contarle a su compañero cómo completaría cada frase pero no debía hacerlo de forma esquemática sino en forma de relato. El otro participante anotaría aquello que “sentía” que era más importante para el otro de acuerdo a su relato. Escuché que mucha gente no cumplía con la consigna, muchas parejas se preguntaban directamente las frases y respondían a las preguntas de manera cerrada. Me tocó hacer pareja con un hombre de unos 30 años que, de manera resumida, me indicó cómo completar cada una de las frases. Dijo que en su casa había aprendido que el dinero era resultado del esfuerzo y que por eso había que cuidarlo, y que en su casa era su padre el que administraba el dinero. Por su parte él no quería que el dinero fuese el “dios del mundo” y muchas veces pensaba que sus deseos no se iban a lograr porque era demasiado idealista. Después de completar la actividad nos quedamos hablando. Le pregunté a qué se dedicaba y me contó que trabajaba en sistemas en una empresa familiar pero que, también, desarrollaba una actividad “revolucionaria”: hacía videos “de conciencia” que se distribuían de manera gratuita por Internet. A continuación Graciela marcó el final de la actividad haciendo sonar una pequeña campana y preguntándonos si estábamos todos de acuerdo en que todo era energía. Luego de que todos respondiésemos al unísono que sí, siguió haciéndonos algunas advertencias y dándonos consejos para el juego:

“Somos seres holográficos, lo que pasa afuera es un reflejo de lo que nos pasa adentro. ¿Conocen la ley de atracción? La ley de atracción nos dice que, en la vida, los buenos pensamientos y sentimientos atraen las cosas buenas. Este juego se trata de vernos adentro, cada uno va a llegar a ver lo que pueda, lo que esté preparado para ver. Y es importante que seamos testigos, que veamos lo que nos pasa sin juzgarlo. No se preocupen si se sienten incómodos con lo que sienten, cuanto más incomodidad más se está movilizand. La abundancia y la escasez son cosas que nos inquietan a todos”

El juego se desarrolló en tres etapas. Al principio cada participante “apostaba” una cantidad de dinero de acuerdo a sus posibilidades y preferencias. Los participantes estábamos dispuestos en círculo ocupando todo el perímetro del salón, y cada uno debía colocar su dinero frente a sí y en ningún momento podríamos guardarlo, debía estar siempre a la vista.

En la primera etapa podíamos levantarnos, tomar todo el dinero que quisiéramos de cualquiera de los participantes, volver a nuestro lugar y ponerlo en nuestra pila. Esta etapa se desarrollaría completamente en silencio, nadie podía decirle nada a nadie. Cuando Graciela nos indicó que podíamos comenzar la mayoría se levantó de su lugar y comenzó a tomar tímidamente dinero de los demás. La mayoría tomaba billetes chicos (de 2, 5, 10 o 20 pesos) mientras que unos pocos sacaban billetes de 50 y 100, los valores más altos, a sus compañeros. Pasados los primeros minutos, cuatro de los participantes comenzaron a concentrar una gran cantidad de dinero que apilaban casi descontroladamente en sus lugares. Algunos, al ver que sus pilas se iban vaciando, empezaron a sacar más de los demás como para, aparentemente, equilibrar, otros pocos nos quedamos sentados observando la escena desde nuestros lugares. Durante los últimos minutos se desarrolló una competencia entre los

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Funes, M.E. (2018). “La concepción mágica del dinero en la espiritualidad Nueva Era de Buenos Aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 4-22.

dos que más dinero habían acaparado, un señor y una señora de unos 60 años, que comenzaron como jugando a sacarse dinero el uno al otro. La manera en que estas personas se sacaban dinero mutuamente, tomándolo en grandes cantidades, daba la impresión de que el dinero había perdido su valor nominal constituyéndose en un elemento lúdico, era lo mismo sacar un billete de \$2 o de \$100, la competencia parecía radicar en acumular un volumen mayor de billetes, independientemente de su valor. Al finalizar los 10 minutos que duraba esta etapa volvimos a sentarnos en nuestros lugares y Graciela nos pidió que cerrásemos los ojos y reflexionáramos acerca de cómo nos habíamos sentido, cómo habíamos vivido y qué representaba para nosotros buscar y sacar dinero, que nos saquen dinero; así como también qué representaba para nosotros ese dinero que tomábamos y que nos sacaban. Si queríamos, podíamos anotar nuestros “procesos”. Finalmente, cada uno contó cuánto dinero tenía en su pilón y lo anotó en su hoja o cuaderno.

En la segunda etapa, utilizando el dinero que nos había quedado disponible, debíamos dar dinero a todas las personas que quisiéramos, levantándonos de nuestro lugar y dando el dinero en la mano y mirando a la otra persona a los ojos. Esta etapa se desarrollaría nuevamente en silencio. Todos los participantes nos levantamos y comenzamos a repartir dinero. Los que habían juntado más dinero en la etapa anterior distribuyeron todo lo que tenían rápidamente. La cantidad de personas que se acercaba a darme dinero hacía que siempre tuviera más dinero del que tenía cuando empecé el juego. Entre los participantes se generaban complicidades en las que uno devolvía a quien le había dado en un principio. Al finalizar reflexionamos en silencio sobre cómo nos habíamos sentido al dar y al recibir dinero, y qué sentíamos que nos estaban dando cuando nos daban dinero.

Finalmente en la última etapa, antes de darnos las consignas, Graciela nos indicó que decidiéramos con cuánto dinero queríamos salir del juego. Cada uno contaba con el dinero que había juntado en la segunda etapa, es decir con lo que había recibido que no había dado después. Luego de que cada uno pensara en silencio con cuánto quería salir y lo anotara en su papel o cuaderno, Graciela nos dio la consigna. En esta etapa podríamos hablar porque íbamos a tener que salir a pedir dinero para alcanzar nuestro objetivo, y tendríamos que explicar a quien le pidiéramos para qué queríamos el dinero, lo ideal era poder contar nuestros proyectos y no inventar un objetivo. Cuando nos venían a pedir a nosotros teníamos la opción de acceder o rechazar el pedido. Ésta fue la etapa con menor movimiento, algunos salieron a pedir mientras que otros se quedaron sentados dando o rechazando los pedidos de dinero del resto de los participantes. Uno de los participantes más jóvenes, de unos 30 años, era el que más pedía explicando que “necesitaba plata” para hacer un master en construcción sustentable en España sin endeudarse con su mamá. Al finalizar, Graciela nos llamó a una nueva reflexión silenciosa: “¿Cómo te sentiste cuando te pedían dinero? ¿Cómo te sentiste cuando dijiste que no? Si no pudiste decir que no, ¿cómo te sentiste? ¿Te resulta fácil o difícil decir que no? ¿Desde dónde pedías? ¿Qué sentías cuando pedías? ¿Cuál era tu “vibración”? ¿Qué te resultó más cómodo o más difícil durante el juego?”

Después del juego hicimos una pausa de media hora en la cocina donde había todo tipo de comida orgánica y vegana: budines y panes integrales, hummus, frutas, frutos secos,

jugos naturales, mate y té. Luego de comer y hablar entre nosotros volvimos al salón y Graciela nos presentó la última parte del taller. Cada participante debía contar en 3 minutos cuál había sido su mayor aprendizaje y qué se comprometía a cambiar de sí mismo respecto de su relación con el dinero. Las exposiciones fueron avanzando en ronda, cada participante tendría que tomar en una mano un corazón de felpa y en la otra un corazón de piedra, prestando atención a las sensaciones que cada textura le provocaba. Los participantes compartieron sobre todo reflexiones acerca de tener y no tener dinero, acerca de estar endeudado y acerca de hacer donaciones. Una de las participantes que había entrado en la competencia de acumulación durante la primera etapa contó que “tenía plata” pero que “la plata no le importaba”, sólo le importaba “tener para vivir”. Se había dado cuenta de esto en la segunda etapa del juego cuando, luego de quedarse con una gran cantidad de dinero después de la primera etapa, había querido salir a dar todo el dinero que tenía y quedarse sin nada. Sin embargo, remarcó, no lo había logrado porque otros venían a darle dinero también todo el tiempo. Contó que en su vida cotidiana le sucedía algo similar: pintaba cuadros y si bien los regalaba, siempre terminaba recibiendo otros regalos a cambio de ellos. En sintonía con este relato, otros remarcaron que en su vida “la plata fluye” porque encuentran una armonía entre lo que reciben, lo que piden y lo que dan. Una chica joven dijo haberse dado cuenta de que no tenía que sentir pena por los que no tienen plata, otros afirmaron que habían sentido que “el universo” les traía plata, habían sentido abundancia al salir a buscar dinero porque lo habían recibido, que habían sentido goce en el dar dinero a otros, o sentirse contentos por los gestos de las personas que les venían a dar plata, y que se habían sentido “colocados en su ser” al dar dinero.

Finalmente Graciela concluyó con una reflexión acerca de la abundancia y la escasez:

“La plata fluye, hay un fluir entre pedir, dar y recibir. Yo me siento en abundancia, la abundancia no es tener, es recibir lo que necesito cuando lo necesito. Yo hice cambios en mi vida, comencé a vivir de manera más simple, cambié mi alimentación, me hice vegana, y las cosas me llegan, vivo en abundancia. El que recibe es el ser, no necesito preocuparme porque sé que voy a recibir lo que necesite. El que sale a pedir es el ego. Tenemos que encontrar el goce en nuestra relación con el dinero, sentir en el dar el honrar al otro, dar y recibir son hechos afectivos”.

## **El dinero mágico**

Las promociones y consignas que los participantes reciben antes de participar en el Juego del Dinero lo describen como una actividad “personal de autoconocimiento y transformación”. Esta actividad propone a sus participantes reflexionar acerca de las representaciones que tienen sobre el dinero a través del desarrollo de ejercicios prácticos análogos los que desarrollan en la vida cotidiana. En la primera etapa pueden observar qué les sucede cuando toman y cuando les quitan dinero, luego qué sienten cuando donan y

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Funes, M.E. (2018). “La concepción mágica del dinero en la espiritualidad Nueva Era de Buenos Aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 4-22.

cuando reciben dinero de regalo, y por último pueden analizar sus representaciones y emociones cuando tienen que pedir dinero a otros y decidir donarlo en función de un proyecto. Por medio del ejercicio de estas prácticas con dinero real y realizando un registro de las emociones identificadas, la actividad propone a los jugadores llevarse una idea acerca de lo que significa el dinero para ellos y, de esa manera, “conocerse a sí mismos”. Ese autoconocimiento es entendido como una manera de identificar sus “bloqueos”, es decir, las dificultades que tienen con el dinero para, de esa manera, poder liberarlas y así atraer aquello que se proponen. Esta forma de describir la relación entre la intimidad y la realidad exterior requiere de una referencia a la noción de persona de la espiritualidad Nueva Era.

Como me explicó Graciela en un encuentro posterior al juego, las personas estamos formadas por “muchas pieles” superpuestas e interconectadas: el espíritu, el cuerpo, la familia, la sociedad, el cosmos<sup>9</sup>. Estas diferentes dimensiones que componen a la persona no tienen la misma entidad e importancia. La concepción de la persona en la Nueva Era se caracteriza por una sacralización de la intimidad que es reforzada por una concepción negativa de la “mente” y de la realidad exterior. Mientras que la intimidad o “esencia” de las personas es entendida como una dimensión cuyo conocimiento habilitaría mayores niveles de bienestar, el pensamiento racional y las imposiciones culturales de la realidad exterior son entendidos como límites para el contacto con esa “intimidad sagrada”<sup>10</sup> (Carozzi, 1999: 15-17). Entre la persona, el mundo exterior y el cosmos hay una relación de continuidad holística, explicada a partir de una concepción sistémica de la realidad, entendida como un todo compuesto por partes interconectadas por medio de “energía”. El libre fluir de la energía entre las partes de ese sistema, es decir, entre los individuos, la realidad externa y el cosmos, está dado por la conexión que cada individuo pueda establecer con su interioridad sagrada.

---

<sup>9</sup> Sonia Maluf (2005) reconstruyó la noción de persona que acompañan las disciplinas espirituales Nueva Era. Disciplinas como el yoga, el reiki, las constelaciones familiares y la antroposofía proponen que el individuo se compone de espíritu, mente, cuerpo, y que entre éstos y el mundo exterior y el cosmos existe una relación de continuidad e interdependencia. Cada uno de esos elementos es definido por oposición a otros, formando díadas en las que uno de los elementos es definido como positivo y otro como negativo. El espíritu o alma son entendidos como la esencia, el ser más profundo y la persona en sí misma. El cerebro o la mente es el lugar donde se alojan los pensamientos y sentimientos negativos, que limitan la posibilidad de acceder al espíritu y, así, al desarrollo personal, originando el sufrimiento. El contacto con el espíritu requiere de la eliminación de los pensamientos racionales y del desarrollo de acciones que, focalizadas en las emociones, permitan una conexión con la intimidad. El cuerpo, por su parte, es entendido como el lugar donde, temporariamente y en este mundo, se aloja el alma. Finalmente, la persona se encuentra relacionada con el “mundo exterior”, formado por las relaciones sociales en las cuales el individuo está inserto (la familia, la escuela, el trabajo, el Estado, el país), y con un cosmos definido como superior y trascendente (Maluf, 2005).

<sup>10</sup> Siguiendo a Carozzi (1999) la idea de la intimidad o *self* sagrado puede expresarse con un vocabulario religioso, energético, natural o terapéutico. Las disciplinas espirituales nueva era se basan en la noción de que la evolución espiritual, la armonía con la energía universal, la salud personal y el equilibrio personal son el producto de la conexión con esa interioridad. Entre las vías de acceso a ella estas disciplinas priorizan lo natural, lo femenino, la intuición, las culturas orientales, la magia, lo inconsciente, el cuerpo, la intuición, la sensibilidad en oposición a la civilización, lo masculino, la razón, lo occidental, la ciencia, lo consciente, la mente, el pensamiento, la voluntad (Carozzi, 1999: 15-17). Las técnicas, saberes y productos Nueva Era privilegian esos elementos como condición para el auto-conocimiento, la armonización y la búsqueda de bienestar subjetivo.

El “autoconocimiento” y el “aumento de la conciencia” que las disciplinas de la Nueva Era se proponen desarrollar en sus participantes, se vinculan con esta noción de la persona que entiende que la conexión de cada individuo con su intimidad es la condición de posibilidad para mayores niveles de bienestar en este mundo.

En este marco, el dinero, en tanto parte del mundo exterior, presenta una relación ambigua con la persona. Por un lado, es fuente de las inquietudes, angustias y preocupaciones que, alojadas en la mente, “bloquean” el libre fluir de la energía. La primera actividad del Juego realizada en parejas respondía a esta concepción al proponernos la identificación de los prejuicios que teníamos sobre el dinero para poder deshacernos de ellos. Sin embargo, la última etapa del Juego en la que debíamos proponernos la cantidad de dinero con la que queríamos salir del Juego, muestra la otra cara de la concepción del dinero en este ámbito. Cuando la actividad finalizó, algunos habían logrado obtener el dinero que se habían propuesto y otros no. La concepción del dinero a la que estamos acostumbrados explicaría este hecho por la escasez: si al menos uno de los participantes se hubiese propuesto salir con más dinero del que había apostado al ingresar al juego, eso bastaría para que al menos uno de los jugadores saliera perdiendo. Esa era, al menos, la explicación que yo encontraba al hecho de que algunas personas hubiesen logrado sus objetivos y otras no. Sin embargo, las reflexiones que se desarrollaron al final del juego me mostraron que el resto de los jugadores no compartía mi forma de explicar lo sucedido. En ese sentido, me resultaron llamativos dos comentarios. En primer lugar, una mujer de unos 50 años que contó haber tenido problemas para alcanzar su objetivo pero que hacia el final había “llegado un ángel” que la había ayudado. Este hecho era para ella sintomático de algo que sucedía en su vida cotidiana: “mágicamente el universo me pone siempre en equilibrio: cuando busco trabajo, cuando necesito cancelar una deuda, siempre me ayuda”. Otra de las participantes comentó que no había logrado su objetivo y que se había quedado con menos dinero del que se había propuesto. Luego de comentar esto Graciela le explicó que había sido ella misma quien se había impuesto la dificultad para alcanzar su objetivo: “vos sentiste que no te podían dar más y creaste que no te pudieran dar más”.

Estas formas de explicar la facilidad o dificultad para obtener dinero en un contexto de escasez expresan la forma en que las relaciones de intercambio entre el individuo, la realidad exterior y el cosmos son entendidas en las prácticas espirituales. Como indicábamos anteriormente, la atracción de objetos de la realidad exterior requiere, en primer lugar, de la conexión de los sujetos con su intimidad. Ello permite a las personas conectarse con su esencia, identificando sus “verdaderos” deseos, visualizando y deseando objetivos coherentes con ellos, y habilita así la atracción de aquello que se desea. Lo deseado puede ser dinero o cualquier otro elemento de la realidad: un trabajo, una pareja, una casa, un viaje, etc. Esa relación fluida y armónica con el cosmos requiere, entonces, de la voluntad de los individuos para conocerse y, luego, atraer aquello que desean<sup>11</sup>. De acuerdo con el

<sup>11</sup> La relación entre los procesos de autoconocimiento y las leyes de manifestación fue estudiada por Clark (1992) en el caso de los mitos de origen de la comunidad Findhorn. La fundación de esa comunidad fue acompañada por el desarrollo de un mito acerca del crecimiento extraordinario de los cultivos del grupo gracias

comentario final de una de las participantes del Juego, el “cosmos” o “universo” es entendido como un lugar donde opera una agencia no humana que provee a los individuos de lo que necesitan en tanto estén subjetivamente dispuestos a recibirlo. El autoconocimiento es, en este marco, una condición de posibilidad para alcanzar una relación armónica con la materialidad.

La frase con la que Graciela daba inicio al Juego, “el mundo es un holograma”, cristalizaba esta concepción holista de las relaciones entre la persona y la realidad que define a esta última como un reflejo de cierta relación del individuo consigo mismo. Esta concepción tiene importantes consecuencias prácticas. Una de ellas es la idea de que las personas son capaces, por medio del pensamiento positivo, las visualizaciones y del establecimiento de objetivos claros, de modificar su realidad y entorno, atrayendo eventos deseados. En tanto estén conectadas con su esencia, el cosmos provee aquello que las personas desean. Como me indicaría Graciela en una entrevista realizada unos meses después, a ella lo material (el trabajo, el dinero y hasta la comida) “le llegaba” casi sin esfuerzo desde que había comenzado a dedicarse a aquello que respondía a su esencia, a la que definía en términos de “vocación”. El dinero era para ella un elemento de la realidad exterior, especialmente importante en la sociedad en la que vivimos, con el que se puede tener una relación “fluida” si se conocen las emociones individuales que suscita y, de esa manera, se “desbloquea” la propia relación con él. Como otros elementos de la realidad exterior al individuo el dinero puede “fluir” en la vida de una persona a condición de que ésta se conecte con su verdadera esencia. Sin embargo, el universo no otorga todo sino aquello que verdaderamente se conecta con la interioridad de la persona. En muchos casos en que lo deseado no acontece, la excepcionalidad es explicada a través de una relación fallida entre lo deseado y la esencia de la persona, señalando que lo que no llega es “porque no tenía que llegar” o “no iba a hacerle bien” a la persona.

Los discursos de Graciela y de los participantes del Juego del Dinero nos muestran una racionalidad mágica a la hora de explicar la relación del individuo con la materialidad. Al dar cuenta de la obtención de dinero, de una oportunidad laboral y hasta de bienes como los alimentos, como el producto de un correcto trabajo sobre uno mismo y una relación armónica con el cosmos, los sujetos presentan una forma de razonamiento asimilable a las “leyes de simpatía” que describieron Hubert y Mauss (1971). Basadas en la idea de que todos los elementos que componen la realidad (los individuos, los procesos de la naturaleza y los elementos trascendentales) se encuentran unidos entre sí, ejerciendo por ello influencias unos

---

al seguimiento de instrucciones recibidas por uno de sus miembros durante la meditación. Este “mito del jardín” dio lugar a la promoción de las primeras “Leyes de Manifestación” que sostenían que la satisfacción de necesidades se vincula a capacidad de los hombres confiar y tener fe en que Dios o alguna entidad trascendental (el cosmos, los ángeles) proveerán aquello que se necesita. El fin de las cosechas extraordinarias así como el surgimiento de necesidades materiales en la comunidad pusieron en jaque este mito originario que fue reelaborado en la obra “Las Nuevas Leyes de Manifestación” en la que se sostenía que la manifestación requería de un proceso de aumento de conciencia por parte del individuo que implicaba el conocimiento de sus verdaderas necesidades.

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Funes, M.E. (2018). “La concepción mágica del dinero en la espiritualidad Nueva Era de Buenos Aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 4-22.

sobre otros, las leyes de simpatía han conformado históricamente al pensamiento mágico. Entre estas leyes cabe destacar la ley de continuidad que a través de la identificación de las partes con el todo explica el contagio de la transformación: al presentar una relación directa, la transformación de cualquiera de las partes implica una transformación en las otras partes y, por ende, en el todo.

La concepción holista y relacional de los individuos, la realidad exterior y el cosmos de los participantes de actividades de desarrollo personal puede describirse, entonces, como una concepción mágica de la causalidad. La transformación individual, por medio del autoconocimiento, es comprendida como la causa de las transformaciones del mundo exterior. Esta noción mágica de la causalidad implica entender al dinero como parte de una energía susceptible de manifestarse y de ser atraída por los individuos. El Juego del Dinero proponía que éste llegaría a las personas cuando se conectaran consigo mismas y conocieran su esencia. Esa conexión con la intimidad, traducida en deseos y pensamientos positivos, coherentes con la esencia individual, habilita una fluidez de energía por medio de la cual el dinero, en términos de los participantes, “se manifiesta”<sup>12</sup>.

En este marco el dinero adquiere un doble rol. Por una parte, retomando la noción de persona de las prácticas Nueva Era, el dinero y la materialidad en general, presentan una connotación negativa por formar parte de la realidad externa, entendida como un marco que limita las posibilidades a cada individuo de desarrollarse espiritualmente. Sin embargo, en el marco de una concepción mágica del dinero, éste resulta en un indicador de un exitoso proceso de autoconocimiento, objetivo prioritario de las disciplinas espirituales Nueva Era<sup>13</sup>. Las actividades de desarrollo personal prometen a los individuos que la conexión con su esencia les proveerá la materialidad que deseen, en tanto ésta sea coherente con su esencia. Esto se debe a que el individuo, el mundo y el cosmos forman una unidad. Esta concepción holística implica que la realidad exterior es susceptible de ser transformada a través de la sumatoria de transformaciones individuales, dadas por el autoconocimiento de cada individuo de sí mismo<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Este tipo de pensamiento, en el que lo sagrado tiene agencia sobre la prosperidad económica, no es exclusivo de la Nueva Era. Bialecki mostró cómo la modificación de situaciones financieras individuales entre los practicantes de una Iglesia Carismática en California es entendida como voluntad de Dios (Bialecki, 2008). Cahn (2011) describió la idea acerca de que la transformación de la realidad exterior es producto del pensamiento positivo y de “estados interiores” entre las vendedoras de sistemas directos de venta en México. Al igual que en este último caso, y a diferencia del primero, la sacralidad se ubica en el interior del individuo que debe realizar un proceso de autoconocimiento para movilizar la transformación de la realidad.

<sup>13</sup> Una ambigüedad similar respecto de la apreciación moral del dinero en relación a la vida religiosa es descrita por Oro (2001) en su análisis acerca de la ética económica del pentecostalismo brasileño.

<sup>14</sup> Desde el punto de vista de la construcción y transformación de la subjetividad de sus participantes el Juego del Dinero resulta similar al juego Cashflow descrito por Fridman (2010) como parte de un análisis acerca de la performatividad de distintos discursos y prácticas en la construcción de una subjetividad económica utilitaria y financiera durante las últimas décadas. Los jugadores de Cashflow atraviesan un proceso de auto-transformación provocado por el contacto con discursos y prácticas propios del ámbito financiero por medio de la lectura de best-sellers y de la participación en seminarios sobre *expertise* financiera, la búsqueda de oportunidades de inversión, y la formación de redes. Cashflow provee a sus jugadores de herramientas,

## Conclusiones

En este artículo nos acercamos a una forma mágica de comprender la relación del individuo con el mundo a través del análisis de una actividad lúdica sobre el dinero llevada a cabo en el marco de un curso de desarrollo personal. Esta actividad, denominada “El Juego del Dinero”, tiene como propósito que sus participantes puedan “conocerse a sí mismos” a través de la identificación de los prejuicios y las emociones que el uso del dinero les suscita. Ese autoconocimiento, alcanzado por medio de ejercicios realizados con dinero real que imitan interacciones de la vida cotidiana era, hacia el final del juego, descrito como la condición para que cada participante pudiese atraer aquello que se proponía. De esa manera, el éxito o el fracaso para obtener un objetivo material era explicado a partir de la capacidad de cada participante de proponerse objetivos claros y coherentes con su “esencia”. Esa forma de dar cuenta de acontecimientos de la vida económica, como por ejemplo la obtención de dinero o la llegada de una oportunidad laboral, como el producto de una relación armónica entre la persona, la realidad y lo trascendental, denominado en términos nativos como “cosmos” o “universo”, puede ser caracterizada como mágica al proponer que la transformación de un elemento, en este caso de la persona, puede provocar transformaciones en su entorno. En este punto hemos recuperado la conceptualización de Mauss (1971) quien definió a las creencias mágicas como categorías de pensamiento: una forma de comprender y explicar la relación entre los individuos y el mundo a través de una teoría de la causa, es decir, de una explicación acerca de cómo influyen unos fenómenos de la realidad sobre otros.

Para comprender esta forma mágica de describir las relaciones entre el individuo y su entorno nos referimos a la concepción holista y relacional de persona de las disciplinas espirituales, que sostiene la existencia de una esencia individual cuyo conocimiento habilita relaciones energéticas y armónicas con la realidad y con el cosmos, entendido como un espacio donde opera una agencia no humana que impacta en la realidad. De acuerdo con los organizadores y participantes del Juego del Dinero, el alcance de este estado de armonía subjetiva implica un poder de atracción de lo que la persona se propone. Al igual que en las formas de pensamiento mágicas descritas por Mauss (1971) en sociedades no europeas a principios del siglo XX, estas inferencias se basan en una noción de la realidad formada por partes interconectadas cuyos cambios provocan nuevos procesos de transformación “por contagio” en las demás. Así, en las prácticas espirituales, el autoconocimiento, definido como un contacto con la “esencia” íntima de cada persona, es entendido como condición de posibilidad para la “atracción” de aquello que se desea. Asimismo, el cosmos es entendido

---

principios y objetivos de contabilidad que apuntan al éxito financiero, establece definiciones acerca de cuáles deberían ser los objetivos de las personas en el capitalismo financiero, e incentiva a los jugadores a analizar su propio carácter para encontrar sus propios límites internos para el éxito. Así, Cashflow es definido como un recurso más dentro de un proceso de transformación que contribuye a la conformación de sujetos económicos en línea con el capitalismo financiero.

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Funes, M.E. (2018). “La concepción mágica del dinero en la espiritualidad Nueva Era de Buenos Aires”. *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 4-22.

como una agencia no humana que provee a los individuos lo que desean, en tanto ello sea coherente con su esencia.

La presencia de la magia como una forma particular de explicar las relaciones entre la persona y el mundo por parte de las disciplinas espirituales se enmarca en un proceso más amplio de presencia de lo mágico en la religiosidad contemporánea vinculado a la difusión de modelos de salvación intramundanos en detrimento de modelos de salvación extramundanos. Las ciencias sociales contemporáneas han mostrado la presencia de prácticas mágicas en diversos grupos religiosos que apelan a instancias trascendentales para buscar transformar la realidad política y económica de sus seguidores. Además, la magia aparece presente en procesos terapéuticos de cura ofrecidos por especialistas y figuras del ámbito religioso. Esta creciente visibilidad de la magia tiene lugar en el marco de un proceso en el que los individuos se acercan cada vez más a lo religioso como un recurso para mejorar su vida en este mundo, en lugar de buscar una salvación después de la muerte. Este acercamiento hacia marcos interpretativos religiosos no se limita a los sectores populares sino que alcanza a los sectores medios en los que ha proliferado una orientación por prácticas espirituales Nueva Era que, por su parte, nos invita a cuestionar el alcance de la tradicional asociación entre éstos y formas seculares de comprender el mundo. En este trabajo hemos buscado mostrar la persistencia de la magia en un nuevo aspecto de la vida cotidiana. La magia se presenta como una forma de explicar las relaciones de causalidad entre el individuo y sus condiciones materiales. Como observamos en el Juego del Dinero, los participantes y organizadores de actividades espirituales explican la obtención de dinero y de oportunidades económicas como una transformación de la realidad cuya causa, en última instancia, radica en el individuo y su posibilidad de transformarse a sí mismo. Ello nos muestra la creciente influencia de cosmovisiones espirituales en diferentes dimensiones de la vida cotidiana, en este caso la proliferación de un pensamiento mágico que busca influir en las representaciones y las prácticas económicas.

## Referencias

- Amaral, L. (2003). "Um espírito sem lar: sobre uma dimensão "nova era" da religiosidade contemporânea" (pp. 17-60). En *Circuitos infinitos. Comparações e religiões no Brasil, Argentina, Portugal, França e Grã-Bretanha*. São Paulo: Attar/CNPq.
- Bialecki, Jo. (2008). "Between stewardship and sacrifice: agency and economy in a Southern California Charismatic church". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 14: 372-390.
- Bordes, M. (2009). Análisis de la construcción de la identidad terapéutica «alternativa» en el contexto del campo de la salud en Buenos Aires. *Sociedade e cultura*, 12(2), 343-354.
- Cahn, P. (2011). *Direct sales and direct faith in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan.

Revista Cultura & Religión Vol. XII, 2018 N° 2 (julio-diciembre)

**Cómo citar este artículo:** Funes, M.E. (2018). "La concepción mágica del dinero en la espiritualidad Nueva Era de Buenos Aires". *Revista Cultura & Religión*. Vol. 12(2). pp. 4-22.

- Campbell, C. (1978). The secret religion of educated classes. *Sociological Analysis*, 39(2), 146-156.
- Carozzi, M. J. (1993). "Consultando a una mae de santo: Un análisis de la construcción social del efecto mágico". *Revista de Investigaciones Folklóricas* 8: 68-79.
- Carozzi, M. J. (1995). "La Nueva Era en la prensa de Buenos Aires". *Boletín de lecturas sociales y económicas* 6: 61-65.
- Carozzi, M. J. (1999). "La autonomía como religión: la nueva era". *Alteridades* 9: 19-38.
- Carozzi, M. J. (2000). *Nueva Era y terapias alternativas. Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: Ediciones de la UCA.
- Clark, S. 1992. "Myth, metaphor, and manifestation: the negotiation of belief in a new age community" (pp. 97-107). En *Perspectives on the New Age*. Albany: State of New York Press.
- Ceriani Cernadas, C. (2006). "El poder de los símbolos. Magia, enfermedad y acto médico". *Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires* 26: 87 - 93.
- De la Torre, R. (2006). *Circuitos Mass Mediáticos de la Oferta Neoesotérica: New Age y Neomagia Popular en Guadalajara*. *Alteridades*, 16(32), 29-41.
- Evans-Pritchard, E. E. (1976). *Brujería, oráculos y magia entre los Azande*. Barcelona: Anagrama.
- Frazer, J. (1991). *La Rama Dorada*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Fridman, Daniel. 20109. "From rats to riches: game playing and the production of the capitalist self". *Qualitative Sociology* 33: 423-446.
- Frigerio, A. (1999). "El futuro de las religiones mágicas en América Latina". *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 1: 51-88.
- Funes, María. E. (2016). "La integración entre espiritualidad nueva era y nuevo management en Argentina: afinidades y tensiones". *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 18: 191-208.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gutiérrez Zúñiga, C. (1996). *Nuevos movimientos religiosos. La Nueva Era en Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco.
- Hanegraaff, W. (1996). *New Age religion and western culture: esotericism in the mirror of secular thought*. Leiden: Brill.
- Heelas, P. (2008). *Spiritualities of life. New age romanticism and consumptive capitalism*. Oxford: Blackwell.
- Lewis, J. & Melton, G. (1992). *Perspectives on the New Age*. Albany: State of New York Press.
- Malinowski, B. (1985). *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Buenos Aires: Planeta-Agostini.
- Maluf, S. (2005). "Criação de Si e Reinvenção do Mundo: Pessoa e cosmologia nas Novas Culturas Espirituais no Sul do Brasil". *Antropologia em Primeira Mão* 81: 4-34.

- Mauss, M. (1971). "Esbozo de una teoría general de la magia" (pp. 45-154). En *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- Míguez, D. (1998). "Política y magia en un suburbio de Buenos Aires: estrategias indirectas de expresión de demandas en un contexto de clientelismo político". *Sociedad y Religión* 16/17: 78-100.
- Morris, B. (1987). *Introducción al estudio antropológico de la religión*. Barcelona: Paidós.
- Oro, A. (2001). "Neopentecostalismo: dinheiro e magia". *Ilha* 3: 71-85.
- Papalini, V. (2017). New age, salud y educación. Confluencia y divergencia de posiciones. *Debates do Ner*, 18(31), 227-256.
- Saizar, M. (2006). Reflexiones en torno a la complementariedad terapéutica entre usuarios del yoga en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Mitológicas*, XXI, 23-46.
- Saizar, M. (2009). *De Krishna a Chopra. Filosofía y prácticas del yoga en Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Saizar, M. & Bordes, M. (2014). Espiritualidad y otros motivos de elección de terapias alternativas en Buenos Aires (Argentina). *Mitológicas*, XXIX, 9-23.
- Semán, P. (2005). ¿Por qué no?: el matrimonio entre espiritualidad y confort. Del mundo evangélico a los bestsellers. *Revista Desacatos*, 18, 71-86.
- Semán, P. & Viotti, N. (2015). El paraíso está dentro de nosotros. La espiritualidad de la Nueva Era, ayer y hoy. *Nueva Sociedad*, 260, 81-94.
- Semán, P. & Battaglia, A. (2012). De la industria cultural a la religión. Nuevas formas y caminos para el sacerdocio. *Civitas*, 12(3), 439-452.
- Tambiah, S. J. (1990). *Magic, science and religion, and the scope of rationality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tylor, E. B. (1981). *Cultura primitiva*. Madrid: Ayuso.
- Viotti, N. (2010). El lugar de la creencia y la transformación religiosa en las clases medias de Buenos Aires. *Apuntes de Investigación del CECyP*, 18, 39-68.
- Viotti, N. (2011). Notas sobre socialidad y jerarquización en la nueva religiosidad de los sectores medios urbanos. *Papeles de Trabajo*, 5(8), 135-152.